

Análisis morfodiacrónico de las voces formadas con *-agra* en español*

Morphodiachronic analysis of voices formed with *-agra* in Spanish

Itziar Molina Sangüesa

Universidad de Salamanca

itziarmolina@usal.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-5520-3783>

RESUMEN: En este trabajo se estudian los nombres de los diversos subtipos de gota (así como de las neuralgias derivadas de las mismas) compuestos en *-agra* que proliferaron en la conformación de la terminología médica de los siglos XVIII y XIX, especialmente. Para ello, se analizan con exhaustividad tanto la etimología (y las vías de penetración en el español) como la documentación de una veintena de términos. Además, se ofrece una síntesis del tratamiento que estas voces han experimentado en los principales repertorios lexicográficos académicos y extraacadémicos del español.

Palabras clave: voces en *-agra*, nombres de gota, historia del léxico médico, lexicografía y lexicología diacrónicas.

ABSTRACT: In this paper we study the names of the various subtypes of gout (as well as the neuralgia derived from them) that look the form of compounds in *-agra* that proliferated in the formation of medical terminology, especially in the 18th and 19th centuries. Consequently, both the etymology (and the routes of transmission into Spanish) and the textual record of about twenty selected terms are thoroughly analyzed. In addition, we offer a synthesis of the treatment of these words in the main dictionaries of the Royal Spanish Academy of the Language and other lexicographic repertoires of Spanish.

* Este trabajo se inserta en las líneas de desarrollo del *Diccionario histórico de la lengua española (DHLE)*, de la RAE. Asimismo, estas investigaciones se integran en el proyecto “Programación de un *Tesoro lexicográfico médico* en lengua española y de su explotación, a partir de diccionarios médicos del siglo XIX y principios del XX” (Ref.: PGC2018-094266-B-I00). Deseo manifestar mi agradecimiento a la profesora Gutiérrez Rodilla por la lectura de la primera versión de este artículo.

Keywords: voices in *-agra*, names of gout disease, medical lexicon history, diachronic lexicography and lexicology.

1. PRESENTACIÓN

En este trabajo estudiaremos una veintena de nombres referidos a la enfermedad de la gota (y a las distintas neuralgias que esta desencadena) compuestos en *-agra*. Como intentaremos demostrar, este tema de origen griego genera, a través de la metáfora, la proliferación de un buen número de neologismos médicos —formados, según nuestras pesquisas, por analogía con *podagra*— apenas estudiados ni conocidos.

Para ello, revisaremos, en primer lugar, los antecedentes del tema griego ἄγρα y su paso al latín y las lenguas romances para el establecimiento de una nueva terminología médica (§ 2). A continuación, analizaremos con detalle tanto la etimología (y las vías de penetración en el español) como la documentación del conjunto de términos formados a partir de este formante, organizados cronológica y semánticamente, desde época medieval, con la trampa que coge el pie —esto es, la *podagra*—, a la que se extiende, a lo largo de los siglos siguientes, por el resto de la anatomía —de la mano, *quiragra*, a las articulaciones en general, *melagra*— (§ 3). Asimismo, trazaremos una síntesis sobre el tratamiento que los principales repertorios lexicográficos académicos y extraacadémicos del español han otorgado a estas voces (§ 4), dada la información que nos ofrecen sobre “los avatares de la divulgación de los avances técnicos y científicos” (Clavería, 2001: 207) y, por ende, su utilidad para la investigación histórica del vocabulario científico.

2. EL ORIGEN DEL TEMA AGRA

Los antecedentes del tema objeto de esta investigación se remontan al griego clásico. En esta lengua, como señala Chantraine (1986: 221), se consigna el sustantivo ἄγρα¹ (Homère, etc.), con el significado de ‘*chasse*’ (‘caza’) —o de ‘captura, presa, caza, ataque, dolor’ (procedente del griego *agréo* ‘agarrar’, según Quintana Cabanas, 1987: 28)—, con frecuencia adosado a otras voces para acuñar términos técnicos (“on rattache généralement à ce mot les termes techniques ὀδοντάγρα «pince de dentiste» [Aristote, Plutarque, etc.]”, *ibid.*), como estudiamos en § 3.

En efecto, entre los compuestos griegos formados con este tema se documentan, desde Hipócrates, s. v a. C., ποδάγρα y χειράγρα (a partir de los sustantivos

¹ Se trata, según apunta Chantraine (1968: 221), de la flexión femenina correspondiente al término griego ἄγρο ‘campo’.

ποῦς, ποδός ‘pie’ y χεῖρ, χειρός ‘mano’), para dar nombre a una afección localizada en estas dos extremidades, por metáfora a partir del significado propio, ‘cepo que coge el pie’ (*Dicciomed*, s. v. *podagra*). Este par de voces pasan al latín del s. I a. C. (cfr. *Dicciomed*, s. v.) como *podāgra* y *chirāgra*, respectivamente, registradas en las obras de Cicerón, Horacio, Celso, y, poco después, en la *Historia Natural*, de Plinio (*OLD*, s. v.), entre otros textos de referencia de la Antigüedad.

De igual modo, estos dos términos de raigambre culta (o *internacionalismos*, según apunta Iacobini, 2004: 69) se documentan ya desde época medieval en distintas lenguas bajo una forma idéntica —o casi idéntica— y con el mismo significado, como el francés *podagre* (c. 1200, *Dialogue Grégoire*; *TFLi*, s. v.) y *chiragre* (1360, *Quadripartit de Ptolémée*; *TFLi*, s. v.); el italiano *podagra* (s. XIII, *Regimen sanitatis*; *TLIO*, s. v.) y *chiragra* (aprox. 1325, *Pistole di Seneca*; *TLIO*, s. v.); el inglés *podagra* (1398, *OED*, s. v.); el catalán *poagra* (1305-1328, *Crónica estados peninsulares*, *CDH*; *DECLCat*, s. v.) o el español *podagra* (c. 1236, *Vida StoDomingo*, *CDH*; § 3.1) y *quiragra* (1250, *Vidal Mayor*, *CDH*; § 3.1).

Ahora bien, como recalca Bergua (2004: 200), las lenguas modernas, como el español,

no sólo han tomado en préstamo numerosos compuestos griegos, sino que, a partir sobre todo del siglo XVIII, han asumido la composición a partir de los temas o combitemas griegos y también latinos como un recurso más de la lengua (culto y científica)².

Sobre este hecho lingüístico que atañe a la neología formal (esto es, a la formación de términos nuevos mediante mecanismos endógenos de una lengua dada, véase Gutiérrez Rodilla, 1998: 111-143) a partir del tema *-agra* en la historia del léxico médico en español se centra, precisamente, esta investigación.

De acuerdo con la clasificación que proponen Pena (1999) o Iacobini (2004), *-agra* se trata de un ‘tema de palabra inexistente’³, esto es, un elemento no autónomo (**agra*, **agras*) que solo puede aparecer en los enunciados como integrante de palabras derivadas o compuestas —a saber: en combinación con una palabra u otro tema semánticamente autónomo (Iacobini, 2004: 85), como sucede en los términos *arteriagra*, *pequiagra*, *odontagra*, etc., § 3—. En este sentido, la composición

² Este autor alude, además, a la importancia de la “*derivación fabricada*, en la que el creador de la palabra recurre a formantes que se definen consciente y voluntariamente en el momento en el que se instituye aquella” (2004: 204), especialmente relevante en el establecimiento de la terminología científica de los siglos XVIII y XIX, como demostraremos en el siguiente epígrafe.

³ “Los temas de palabras inexistentes coinciden con los anteriores en ser formas sin flexión que, como tales, no pueden aparecer en la cadena sintáctica. La diferencia está en que, mientras un tema como *blanc-* sólo necesita de la flexión para completar su forma como palabra y poder así utilizarse en el componente sintáctico, un tema como *onir(o)-* no puede flexionarse directamente como **oniro*, **oniros*, sino que necesita del proceso previo de derivación (*onír-ic-o*, *-a*, *-o-s*, *-a-s*) o de composición (*onirógeno*, *-a*)” (Pena, 1999: 4318).

se erige como el ámbito en el que los temas de palabras inexistentes operan con mayor profusión (Iglesias Cancela, 2018: 4) y, además, supone un recurso fundamental para la formación de palabras pertenecientes al léxico científico-técnico, pues “la mayoría de los términos integrados por temas de palabras inexistentes pertenecen a los vocabularios de los lenguajes de especialidad” (*ibid.*, p. 20).

Si bien normalmente el significado etimológico de cada tema se suele mantener constante en todas las palabras en las que se integra (Iglesias Cancela, 2018), en el caso que nos ocupa se advierte un cambio semántico del tema *-agra*, empleado en las lenguas modernas bien con el valor de ‘gota localizada en *N*’ (donde *N* se refiere al órgano o parte de la anatomía designada por el primer elemento o tema del compuesto) bien con el de ‘neuralgia o dolor localizado en *N*’ (donde *N* se refiere al órgano o parte de la anatomía designada por el primer elemento o tema del compuesto), acaso motivado por la ampliación del significado inicial de esta voz y de la metáfora con la que se emplea en el dominio de la salud:

ἄγρα [gr.] ‘caza’ [empleado en sentido metafórico = enfermedad de la gota localizada en el pie, ποδάγρα, o en la mano, χειράγρα] s. v a. C. >

-āgra [lat.] ‘caza, trampa’ [empleado en sentido metafórico etimológico = enfermedad de la gota localizada en el pie, *podāgra*, o en la mano, *chirāgra*] s. I a. C. >

-agra [lat. cient.] ‘caza, trampa, dolor’ [empleado en sentido metafórico etimológico ‘gota localizada en *N*’] ss. XVI-XVII (*DHLE*, s. v. *cleisagra*, *omagra*, *glosagra*) >

-agre [fr.] ‘prise, saise’ (*TFLi*, s. v. *ischiagre*) [empleado en sentido metafórico etimológico ‘gota localizada en *N*’, ss. XVIII-XIX, y metonímico ‘dolor localizado en *N*’, ss. XIX-XX] (§ 3.1-3.4) >

-agra [al.] ‘falle’ [empleado en sentido metafórico etimológico ‘gota localizada en *N*’, s. XIX] (§ 3.2) >

-agra [esp.] ‘caza, presa, botín, dolor’ (*BDME*, s. v. *podagra*) [empleado en sentido metafórico etimológico ‘gota localizada en *N*’, ss. XVIII-XX, y metonímico ‘dolor localizado en *N*’, ss. XVIII-XX] (§ 3.1-3.4).

Un aspecto esencial para interpretar adecuadamente este conjunto de voces que analizamos es el papel que desempeñaron las traducciones en la difusión y propagación de la terminología médica moderna (Gómez de Enterría, 2012)⁴, pues

⁴ Según las pesquisas de Gómez de Enterría (2012: 1), “las traducciones de obras de medicina, cirugía y farmacia realizadas en este período son las más numerosas, si las comparamos con las que se hacen en otras áreas del conocimiento en el mismo lapso de tiempo. Se trata en gran medida de obras que tienen una finalidad didáctica o divulgativa, ya que van destinadas a completar las bibliotecas médico-quirúrgicas de Cádiz, Barcelona y Madrid y constituyen en gran medida el fondo bibliográfico de las mismas”.

un buen número de los compuestos en *-agra* fueron introducidos en español a través de otras lenguas, sobre todo del francés⁵ (Rainer, 2007), como expondremos a continuación.

3. LAS VOCES EN -AGRA DEL ESPAÑOL

3.1. Voces en -agra con el sentido de 'gota' en época medieval

El término médico de origen griego *podagra* resulta, en efecto, a partir de la metáfora —*podos* 'pie' y *ágrā* 'trampa' (*OLD*, s. v.)— en alusión al dolor que se localiza en la articulación metatarsofalángica de aquellos que padecen este mal. Así, la localización anatómica de la afección condicionará la denominación de esta enfermedad y de un buen número de términos que proliferarán a partir este, como comprobaremos en las siguientes páginas (§ 3.2, 3.3 y 3.4).

Este vocablo se documenta, al menos desde el siglo XIII y con multitud de variantes gráficas (a saber: *podagra*, *pódagra*, *podagre*, *podagro*, *pódraga*, *podragra*), durante más de seis centurias. La primera datación se atestigua hacia 1236, en la *Vida de Santo Domingo de Silos*, de Berceo, en un fragmento en el que se relata que un confesor “avié de podagra los piesdes cofondidos”⁶ (*CDH*) y su uso se extiende, aunque de modo decreciente (véanse las tablas 1 y 2) —consecuencia de la generalización y extensión semántica del término *gota*, su sinónimo—, hasta las primeras décadas del siglo XXI.

En esta línea, algunos repertorios lexicográficos decimonónicos (§ 4) señalan el posible carácter anticuado o arcaico de este nombre “dado por los antiguos a la gota que ataca en las articulaciones de los pies” (*Suplemento al Diccionario enciclopédico de la lengua española*, de la editorial Gaspar y Roig, 1855); y, ya en el siglo XX, es una voz obsoleta, como indica el testimonio de Madariaga en la *Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón*, quien “padeció la gota o podagra, como entonces se la llamaba” (1940-1947: 70; *CORDE*).

⁵ Tal y como asevera García Yebra (1999: 21), “en España no era extraño que los libros escritos originalmente en idiomas extranjeros, sobre todo en inglés, se tradujesen al español a través del francés”. Igualmente, Gómez de Enterría afirma que (2012 :1) “la lengua más traducida será la francesa, ya que es la que proporciona mayor número de originales y la más conocida entre los traductores, aunque muchas veces el francés actúe únicamente como lengua intermediaria que facilita las versiones de una segunda o tercera lengua de origen, muy especialmente cuando esta es el inglés o el alemán”.

⁶ En época medieval se consignan, asimismo, otros sentidos especializados de esta voz propios del ámbito de la veterinaria. De este modo, la *podagra* es descrita, por un lado, como una enfermedad que se localiza en las patas de algunas aves (entre otras, azores, milanos, cernícalos, halcones o grajas) y que provoca la hinchazón de las mismas (véase *Moamín. Libro de los animales que cazan*, de A. Toledo, 1250; *CDH*) y, por otro, como un mal que afecta a las extremidades traseras de algunos cuadrúpedos, como caballos, camellos, perros o vacas (véase la traducción de *El Libro de Proprietatibus Rerum*, de Bartolomé Ánglico, 1494; *CDH*).

También en época medieval se consigna por primera vez, referido a la enfermedad gotosa que se localiza en las extremidades superiores, el término *quiragra*, el cual se forma, por semejanza con el esquema compositivo de *podagra*, a partir del griego *cheirós* ‘mano’ y *ágrā* ‘trampa’ (*DECH*, s. v. *quiro*-). Así, en torno a 1250, en *Vidal Mayor*, se reseña, con la variante gráfica *ciragra* y en un contexto en el que se especifica la sintomatología y la cura de una serie de afecciones, “podraga, que es dito emfermedat de los pies, o ciragra, que es dito emfermedat de manos”⁷ (*CDH*). Este vocablo, representado por un nutrido conjunto de variantes gráficas (*quiragra*, *cheiragra*, *chiragra*, *chyragra*, *cinagra*, *ciraga*, *ciragra*, *guiragra*, *quíragra*, *quiragre*, *quisagra*, *çiragra*), se disemina, tanto en textos especializados del ámbito de la medicina como en obras literarias y noticias de prensa publicadas en España, hasta las últimas décadas del siglo XIX, como se aprecia en las tablas que adjuntamos:

	<i>CDH</i>			<i>CORPES</i>	<i>CORDIAM</i>
	<i>CAPA CDH</i>	<i>CAPA CORDE</i>	<i>CAPA CREA</i>		
<i>Podagra</i> (c. 1236-2018)	15	93	4	4	—
<i>Quiragra</i> (1250-1889)	1	9	—	—	—

TABLA 1.—Documentación de las voces en *-agra* en los bancos de datos léxicos del español (Fuentes documentales: *CDH*, *CORPES*, *CORDIAM*).

	<i>CORDE / CREA</i>								<i>CORPES</i> s. XXI
	s. XIII	s. XIV	s. XV	s. XVI	s. XVII	s. XVIII	s. XIX	s. XX	
<i>Podagra</i> (c. 1236-2018)	4	6	36	15	6	4	1	3	4
<i>Quiragra</i> (1250-1889)	2	2	13	1	3	—	1	—	—
<i>Gota</i> ⁸ (c. 1236-2016)	25	12	109	137	23	66	79	197	164

TABLA 2.—Documentación de las voces en *-agra* en los bancos de datos léxicos del español distribuidas por siglos vs. *gota* (Fuentes documentales: *CORDE*, *CREA*, *CORPES*).

⁷ Por otro lado, al menos desde 1805, se registra, en paralelismo con *podagra* —aunque con menor repercusión que esta, y restringida exclusivamente a los equinos—, con el significado de enfermedad localizada en las extremidades delanteras de los caballos (véase *Ensayos sobre los verdaderos principios de la equitación, ó teoría de la escuela de á caballo*, de Iglesia y Darrac, 1805; *BDH*) y con el de enfermedad localizada en las patas de algunas aves ya desde el ecuador del siglo XIII (véase *Moamín. Libro de los animales que cazan*, de A. Toledo, 1250; *CDH*).

⁸ Únicamente tenemos en cuenta para esta clasificación los testimonios de *gota* con el sentido de ‘enfermedad caracterizada por la hinchazón, rigidez y dolor agudo en las articulaciones de las extremidades y, en particular, la causada por el aumento de ácido úrico en la sangre’ (*DHLE*, s. v.) extraídos de entre las 4903 ocurrencias de *CORDE* [revisión realizada a partir del filtro “Medicina”], las 1915 ocurrencias de *CREA* [revisión efectuada a partir de los filtros “Medicina”, “Salud” y “Sanidad pública”] y los 5611 casos que se consignan el *CORPES*, que hemos revisado manualmente y de modo pormenorizado.

La documentación espigada revela, además, que este par de grecismos a menudo se consignan insertos en enumeraciones en las que se registran otros nombres de enfermedades artríticas relativas a la gota, como las que a continuación exponemos, organizadas cronológicamente, según sus primeras dataciones en lengua española (y en otras lenguas —especialmente, francés y alemán— de las que podrían haberse tomado en forma de préstamo o calco léxico).

3.2. Voces en -agra con el sentido de ‘gota’ en los siglos XVIII-XX

3.2.1. Gonagra

Casi cuatro siglos después, en 1726, se registra, en *Teatro de la salud o Experimentos médicos*, de Suárez Ribera (BDH) —en concreto, un fragmento en el que se explicita la posología de unas píldoras que combaten cualquier tipo de gota—, el término *gonagra*, formado por la raíz *gon-* (del griego *gónu* ‘rodilla’) y el tema *-agra*. No obstante, ya desde 1621, en la traducción del original latino de *Toutes les oeuvres de Me André Du Laurens*, realizada por Gelée, se documenta el francés *gonagre* (p. 4: “encore plusieurs auteurs nomment gonagre celle qui vient aux genoux”, véase *Gallica*), el cual nos sugiere una posible relación etimológica con respecto al español *gonagra*.

En función de la parte del cuerpo afectada, como pone de manifiesto, entre otros, Carballo Núñez de Castro (BDH, 1754: 94), esta enfermedad “toma diversas denominaciones, pues si está en la mano se llaman Chiragra, si en las rodillas Gonagra, si en los pies Podagra, u de otros muchísimos modos; en otras partes del cuerpo”.

Aunque en menor medida que este término (pues apenas hemos localizado cuatro testimonios, véanse BDH y *TeLeMe*), también se documenta en lengua española la voz *genugra*: “voz empleada por Paracelso como sinónima de gonagra”, según Hurtado de Mendoza (1840), y que se habría formado con la base latina *genu-* (en griego *gónu* ‘rodilla’) y *-agra*. De acuerdo con la tesis de Cortés Gabaudan, este híbrido acaso pudiera deberse a la escasa formación que sobre las lenguas clásicas tenían algunos científicos, quienes proponían neologismos creados *ex profeso* y solo acudían al griego o al latín como fuente de donde extraer raíces léxicas para la formación de nuevas palabras:

Los híbridos son palabras en las que intervienen en su composición dos lexemas de distinta lengua de origen; por tanto, en general, fueron creados por personas con poca competencia lingüística en al menos una de las dos lenguas. Aunque pueden encontrarse híbridos que mezclan griego y latín en época imperial (ss. I a IV d. C.) o latín tardío (ss. V a IX d. C.), son muy raros. La mayor parte son posteriores al s. XVI [...] cuando los creadores de nuevas

palabras no establecían una división clara entre griego y latín y consideraban que ambas lenguas formaban una base léxica de la que extraer lexemas. [...] la proporción de híbridos con mezcla de lexemas griegos y latinos aumentó muy considerablemente en los ss. XIX y XX cuando los científicos consideraron el griego y latín, sin distinguir entre uno y otro, como un gran almacén de lexemas para los conceptos que necesitaban (*Dicciomed*: “listado de palabras por lengua [origen híbrido gr./lat.]”).

3.2.2. Cleisagra / Cleidagra

Por otro lado, destaca el par sinonímico *cleisagra* y *cleidagra* —compuestos con los temas *cleis-* (del griego *kleis* ‘clavícula’) / *cleid-* (del genitivo griego *kleidós* ‘clavícula’) y *-agra*, a semejanza de *podagra*, respectivamente— para dar nombre a la gota localizada en la clavícula.

En cuanto a la forma en *s*, *cleisagra*, consignada en español desde comienzos del XVIII (Rodríguez, 1734: 277), en la traducción del francés efectuada por Guerra Vidal del *Tratado teórico y clínico de Patología interna y de Terapéutica médica por el doctor E. Gintrac*, entre otros muchos testimonios, puede leerse la motivación histórica y neológica que subyace en la génesis de esta y de las siguientes denominaciones gotosas:

Los antiguos conocieron que las articulaciones podían padecer diferentes enfermedades. Dieron nombres de artritis, de dolores articulares, á las afecciones que se manifiestan indiferentemente en estas distintas partes; pero tenían denominaciones particulares para las enfermedades especiales de tales ó cuales regiones, y de aquí las palabras de *podagra*, *gonagra*, *chiragra*, *omagra*, *cleisagra*, *rachisagra*, etc., según que el pie, la rodilla, la mano, el hombro, la clavícula, el raquis, etc. eran las partes principalmente afectadas (*BDH*, 1855: 306).

Con todo, la primera documentación del francés *cleisagre* que hemos podido localizar es tres décadas posterior a la española (1764, *Dictionnaire portatif de Médecine, d’Anatomie, de Chirurgie, de Pharmacie, de Chymie, d’Histoire naturelle, de Botanique et de Physique*, de Lavoisien, s. v.), de ahí que no podamos asumir la influencia u origen galo de este término, que circulaba, al menos desde 1638, en varios tratados médicos escritos en latín científico (Pancratii Brunonis, p. 219: “*cleisagra [...] dici potest species Arthritidis jugulorum, sive claviculorum articulationem*”).

Por su parte, el término *cleidagra* tuvo una difusión muy limitada en lengua española. De hecho, el único testimonio léxico que hemos podido localizar es el que deriva de la traducción del original alemán del *Tratado de patología interna y terapéutica del Dr. Hermann Eichhorst* llevada a cabo, en 1894, por Góngora y Góngora:

Es característico de la gota que afecta, en la mayoría de los casos, la articulación metatarso-falángica de uno de los dedos gordos de los pies (según muchos, más frecuentemente el izquierdo), manifestándose por consiguiente la gota regular aguda, en la mayoría de los casos, bajo la forma de podagra [...]. Sólo en el caso de repetirse los ataques de gota llega ésta á invadir las articulaciones de los dedos de la mano, especialmente las del pulgar (chiragra), pero se observan también inflamaciones de la rodilla (gonagra), de la cadera (ischiagra), del hombro (omagra), del codo (pechiagra), de la clavícula (cleidagra), de las vértebras (rachiagra) ó de la mandíbula y articulación condro-costales (costagra) (*BDH*, 1894: 121).

A diferencia de los vocablos analizados hasta el momento, cuyo étimo inmediato parece ser de origen galo, esta voz presenta una filiación germánica: tomada del alemán *Cleidagra*, atestiguada en esta lengua ya en 1821, cuando se registra, como variante de *cleisagra*, en el *Kritisch-etymologisches medicinisches Lexikon*, de Kraus (p. 106: “Celisagra, Gicht am Halse u. Schlüsselbein; übel gebildet statt Cleidagra, aus Cleis u. *agra*, s. Clavis; vgl. Podagra”).

3.2.3. Costagra

En la traducción de la obra alemana de Eischhorst (1891, p. 108: “Hier sind in erster Linie die Gelenke der Finger, namentlich diejenigen des Daumens, zu nennen, Chiragra, aber man bekommt es auch mit Entzündungen im Knie- [Gonagra]”), documentamos también el término *costagra* por vez primera en lengua española (Góngora y Góngora, 1894), germanismo que este médico internista acuñó para designar la gota que ataca a la costilla (o, más concretamente, a la articulación condrocostal), a partir de la tendencia que, al parecer, imperaba en la terminología médica de la época a propósito de la formación de voces de cariz culto en *-agra*.

3.2.4. Omagra

En esta misma línea, constituida a partir de los temas *om(o)-* (del griego *ōmos* ‘hombro’) y *-agra*, se registra la voz *omagra* —representada con la variante *homagra*— ya en 1734, en la *Palestra Crítico-Médica*, de Rodríguez, para dar nombre a la “gota en la articulación del hombro con el omoplato” (Terreros, s. v.). Este término se atestigua unas décadas antes, al menos desde 1694, en latín científico (*omagra*), en el artículo “De Podagra” del doctor Lacy publicado en la revista alemana *Acta eruditorum*: “Hine enumeratis, quae ratione partis afflictæ fortitur, nominibus, ut quando e.g. in humero omagra, in spina dorsi rachiagra vocatur” (p. 331). El galicismo *omagre*, en cambio, se documenta por primera vez en 1756, en la traducción de la versión inglesa del *Nouveau dictionnaire universel*

des arts et des sciences, françois, latin et anglois de Thomas Dyché realizada por Pézenas (s. v.; véase *Gallica*).

Tal y como recalcan Hurtado de Mendoza y Martínez Caballero en su *Diccionario de medicina y cirugía*, esta especie de gota “es muy rara”, de ahí que esta voz especializada se atestigüe en contadas ocasiones⁹ en tratados médicos (y en repertorios lexicográficos) publicados a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX (cfr. *BDH*, *BVPH*, *NTLLE*), sobre todo en fragmentos en los que se alude al carácter histórico de este mal gotoso, entre otros.

	<i>gonagra</i>	<i>genugra</i>	<i>cleisagra</i>	<i>cleidagra</i>	<i>costagra</i>	<i>omagra</i>
s. XVIII	11	1	1	—	—	2
s. XIX	11	1	5	1	1	7
s. XX (1. ^a mitad)	3	—	—	1	—	2

TABLA 3.—Documentación de las voces en *-agra* del español con el sentido de ‘gota’ distribuidas por siglos (Fuente documental: *DHLE*¹⁰).

3.3. Ampliación semántica del tema: voces en *-agra* con el sentido de ‘gota’ y de ‘neuralgia’ en los siglos XVIII-XX

Como se muestra en el análisis de este subapartado, constatamos un conjunto de voces en *-agra* polisémicas. Por lo general, la documentación hallada para estos términos distinguen dos acepciones o sentidos referidos a los distintos términos médicos que se acuñan por semejanza con *podagra*: a) una en la que el concepto se define como la enfermedad de la gota localizada en la base del compuesto léxico (por ejemplo, la cabeza [*cefalagra*], la cadera [*isquiagra*], el codo [*pequiagra*], etc.) y b) otra en la que se postula que el término en *-agra* en cuestión designa el dolor (de origen gotoso, en la mayoría de los casos) que se irradia desde el órgano que forma la base del compuesto léxico (esto es, dolor de origen gotoso [o artrítico] localizado en la cabeza [*cefalagra*], en la cadera [*isquiagra*], en el codo [*pequiagra*], etc.).

⁹ De hecho, esta voz, así como el resto de los neologismos estudiados en 3.2, 3.3 y 3.4, no se consigna en ninguno de los corpus de referencia del español de los que nos hemos servido para esta investigación.

¹⁰ Nos servimos de la documentación compilada para estas voces en las entradas lexicográficas del *DHLE* (también para la elaboración de las tablas 4 y 5), puesto que, como señalamos más arriba, estos neologismos no se consignan en los corpus de referencia del español (a saber: *CDH*, *CORDE*, *CREA*, *CORPES*, *CORDIAM*, entre otros) que hemos consultado para abordar este estudio. Los datos ofrecidos en este artículo emanan de la investigación que llevamos a cabo como miembro del equipo de redacción del *DHLE* para la publicación de las entradas que corresponden a los vocablos analizados en § 3 y se han tomado de varias fuentes digitales; a saber: *BDH*, *BVPH* o *HNDM* (así como de otros portales de hemerotecas digitales con web propia), tesoros lexicográficos (*NTLLE*, *TeLeMe*), *Fichero General* de la RAE, Archivo de la RANM y *Google Libros*.

3.3.1. Dentagra

Tal y como puede leerse en el primer testimonio de esta voz en español, en los *Secretos chyrgicos*, de Suárez de Ribera, “dentagra llaman al dolor de dientes, y muelas, y suelen ser tan crueles los dolores, que los pacientes no pueden yá tolerarlos” (BDH, 1734: 107). En el *Suplemento al Diccionario del profesor D. Antonio Ballano*, se hacen explícitas —además de la polisemia de este término— las relaciones semánticas que el mismo establece con otras expresiones populares, como el diminutivo *gatillo*:

DENTAGRA, s. f. (*Patol. ext.*) *Dentagra*. Nombre empleado por algunos como sinónimo de *odontálgia*, ó dolor de muelas; y por otros como sinónimo de *gatillo*.

En una única ocasión se consigna con el valor de la enfermedad de la gota que se localiza en los dientes, concretamente, en el *Escrutinio physico-medico-chimico*, de García Lecca, y en un listado en el que se registran varios de los vocablos en -agra ya analizados, como *quiragra* o *gonagra* (§ 3.1 y 3.2):

Omitiendo por poco concerniente el si los dolores artheticos solo son los que se hospedan en las articulaciones, como si se llama *chyragra* la fluxion gotosa, que se deposita en las articulaciones de la mano, *onagra* la que en el codo, *dentagra* la que en los dientes, *gonagra* la que en rodillas, *lumbago* la que en las vertebbras de el espinazo; digo, que segun los principios, y ser de las aguas de la Fuente del Regajal, son remedio para todo rheumatismo, baxo cuyo nombre incluyo toda fluxion, que exteriormente se vierte (BDH, 1772: 102).

Este fragmento muestra un notable paralelismo con el incluido en la *Medicinae rationalis systematicae*, de Hoffmann:

ita tamen, ut pro diversitate partium affectarum differentes etiam denominationes factae fuerint: si enim dolor in pedum articulis consistit podagra; in manibus chiragra; in cubitu onagra; in dentibus dentagra; in vertebbris dorsi lumbago; in articulationibus ossis ischii, dolor ischiadicus audit (1732: 417).

De hecho, en este texto se atribuye la acuñación del término a Strobelberg, autor de *De dentium podagra, seu potius de odontagra, doloreve dentium, tractatus absolutissimus*, obra en la que se emplea sistemáticamente la voz *odontagra* (1630: p. 9: “Inter enumeratas autem Guttae species nemo hactenus odontagram”) (DHLE, s. v. *dentagra*).

El francés *dentagre*, en cambio, se atestigua por vez primera en 1747, en *Observations interessantes sur la cure de la goutte, et du rhumatisme* (p. 9: “Car ils ont nommé podagre la douleur dont le siège est dans les articulations des os des pieds; chiragre, celle qui reside dans les articulations des mains; onagre celle

du coude; dentagre, delle des dents”, véase *Gallica*), esto es, con una década de diferencia con respecto al español (1734) y el latín científico (1732).

3.3.2. Pequiagra

En esta misma línea de neologismos en *-agra* que presentan tanto una acepción referida a un subtipo de gota como a la neuralgia que desencadena, documentamos, con la variante *pechyagra*, en 1734 (Rodríguez), la “especie de gota que cae al codo” (Terreros, s. v.), compuesto a partir de los temas *pechi-* (del griego *pēchy* ‘codo’) y *-agra* y tomado, probablemente, del francés *péchyagre* (atestiguado al menos desde 1723, en la traducción del original latino de *La pratique de médecine, avec la théorie de Lazare Riviere* realizada por Deboze [p. 579: “de noms propres empruntez des parties affectés appellat la douleur de la jointure [...] de l’humerus *Homagre*, du coude *Pechyagre*”]), véase *Gallica*).

No obstante, ya en el ecuador del siglo XIX se puede entrever al carácter obsoleto que subyace tras esta terminología:

Antiguamente estaban muy en uso diversas palabras con las que se designaba el sitio, en que residía el mal; así *podagra* significaba gota de los pies, *chiragra* de las manos, *omagra* de la espalda, *pechiagra* del codo, *gonagra* de la rodilla, *rachisagra* de la columna vertebral, *isquiagra* de la nalga, *ciática* del muslo (*BDH*, Anónimo, *Nuevos elementos de cirugía y medicina*, II, 1846: 391).

Por otro lado, con la acepción de ‘dolor gotoso en la articulación del codo’ apenas se registra en una única ocasión, en el *Diccionario enciclopédico*, de la editorial UTEHA.

3.3.3. Raquisagra

Motivado por el afán compilador de fray Antonio J. Rodríguez a la hora de abordar su tratado médico —cuyo subtítulo reza: “*en que se va a introducir la verdadera Medicina, y desaloxar la tyrana intrusa del Reino de la Naturaleza*”— (*BDH*, 1734), se integra la voz *raquisagra* junto a toda la prolífica “especie de dolores artéticos” (p. 277), con la variante *rachysagra* y por primera vez en español en esta obra, acaso por influjo del francés *rachisagre* (voz registrada desde 1628, en *Les oeuvres d’Ambroise Paré* [p. 656: “Si elle vient sur l’espine du dos, on la pourra nomer *Rhachisagre*”]).

Este término presenta, asimismo, un par de testimonios en los que se describe (y define) como un dolor desencadenado por la enfermedad de la gota, ubicada, en este caso, en el raquis o columna vertebral (como denota el tema *rachi-* [gr. *ráchis* ‘es-

pina dorsal’]). Así, en el volumen XVII de la traducción del *Diccionario de Ciencias Médicas, por una sociedad de los más célebres profesores de Europa*, se expone:

¡Cuán frecuente y dolorosa es también la gota en forma de neuralgia, ó cuando se fija en el espinazo, en los lomos, desarrollando el afecto conocido con los nombres de raquisagra, raquialgia, lumbago! (s. v. *raquisagra*).

Con todo, este sentido metonímico de *raquisagra* apenas se documenta en tres textos datados entre comienzos del siglo XIX y mediados del siglo XX (véanse *BDH, FG*).

3.3.4. Traquelagra

Entre las páginas del primer volumen de *Tratados médicos*, compuesto a finales del setecientos por Mendal y Villalva (1793), e inserto en un fragmento explicativo en el que se enumeran varias de las denominaciones gotosas, se registra por vez primera en español el término *traquelagra*, con el sentido de ‘gota localizada en el cuello’ (a partir de los temas cultos *trachela-* y *-agra* [del griego *tráchelos* ‘cuello’ y *ágrā* ‘trampa’]):

Haciendo la justa distincion de llamar *podagra*, ó *gota* que aflixe en las de los pies; en las manos *chiragra*; en el codo *onagra*; en las rodillas *gonagra*; [...] en la cerviz *trachelagra*; en la espina *homagra* (*BDH*, 1793: 69).

Igualmente, en la traducción del original francés del *Diccionario de Medicina, Cirugía, Farmacia, Medicina legal [...] de Nysten*, llevada a cabo por Castells (*BDH*, 1860), se define como ‘gota en el cuello’; de ahí que vinculemos el origen de este término con el francés *trachelagre*, atestiguado al menos desde 1757, en el tomo II del *Traité des maladies qu’il est dangereux de guérir*, de Raymond (pp. 172-173; cfr. *Gallica*).

Sin embargo, en otros diccionarios del español, como veremos más adelante (§ 4), se postula que *traquelagra* es, en realidad, un dolor gotoso localizado en el cuello o, incluso, un reumatismo del cuello. De hecho, con este último sentido fue acuñado, al parecer, por el anatomista francés François Chaussier (“Traquelagra; nombre dado por Chaussier al reumatismo ó gota del cuello” (1846, *Diccionario universal francés-español*, s. v.).

3.3.5. Isquiagra

De modo similar, creada a partir de los temas cultos *ischi(a)-* (del griego *ischía* ‘cadera’) y *-agra* (del griego *ágrā* ‘trampa’), por semejanza con *podagra*,

registramos el galicismo *isquiagra*¹¹, en alusión a la gota que ataca a la cadera, por primera vez en español a comienzos del siglo XIX, en el tomo XXI de la traducción del *Diccionario de Ciencias Médicas* (1824):

Isquiagra, s. f. [...]: denominacion particular con que se conoce la gota, quando tiene su asiento en la articulacion coxo-femoral. Este término que se halla mas rara vez en los libros que el de ischias, su sinónimo.

En efecto, cabe reseñar que esta voz se emplea con suma frecuencia, durante toda esta centuria, como sinónimo de *ciática*, *isquialgia* o *isquias* (véase *DHLE*, s. v.). Además, en algunos de los testimonios se critica el uso inadecuado o poco preciso de este término y, en general, de todas las denominaciones en *-agra*, como deja entrever el doctor Armand Trousseau (autor del tratado original francés titulado *Clínica Médica del Hotel-Dieu de París*), pues, a su juicio, estas voces solo denotan la ubicación de un determinado dolor:

La palabra gota es, pues, la mejor que podemos emplear; es muy preferible á la de podagra, puesta en predicamento por los autores que han escrito en latin, y que tiene la inexactitud de significar dolor de pié; de no contener, por lo mismo, mas que una parte de la cosa que denomina, y de tener por esta razon como obligados complementos las palabras chiragra, isquiagra, etc., que designan los dolores de la mano, de las articulaciones de la cadera, etc. (Sánchez Rubio [trad.], 1868: 507; *BDH*).

3.3.6. Cefalagra

Consecuencia directa e insoslayable de la relevancia que experimentaron las traducciones de repertorios lexicográficos y de tratados médicos europeos, así como de su impacto en la ciencia española decimonónica, atestiguamos, en 1846, el galicismo *cefalagra*, el cual ofrece, como se señala en el siguiente extracto de la versión en español de la *Guía del homeópata de Ruoff*, los dos sentidos a los que nos venimos refiriendo, en un contexto en el que se indica el tratamiento que debe seguirse para sanar a los enfermos que la padecen:

Cephalagra. — Cefalagre (*dolores artríticos en la cabeza; gota en la cavidad cerebral*). *Rhus*. Cabeza atacada; dolores desgarradores, pungitivos. *Bella-donna* 30 y *Zincum* 30 se han empleado con buen éxito (*BDH*, 1846: 39).

Se trata, a nuestro juicio, de una voz tomada del francés *céphalagre*, atestiguado en esta lengua ya en 1836, en el *Supplément* a la sexta edición del *Dictionnaire*

¹¹ Se trata, pues, de una voz tomada del francés *ischagre*, consignada en esta lengua ya en 1758, fecha en la que se registra en la *Encyclopédie portative ou science universelle, à la portée de tout le monde, par un citoyen Prussien*, atribuida al pastor berlinés de origen galo J. H. S. Formey (Berlín, Chez tous les Libraires, p. 23: “les membres sont non seulement attaqués de la goutte, chiragre, podagre, gonagre, ischiagre...”).

de l'*Académie Française* (s. v.); formada por los temas *cephal(o)-* (del gr. *képhalé* ‘cabeza’) y *-agre* (del gr. *ágrā* ‘trampa’).

El uso de esta voz, según revelan los escasos testimonios que hemos podido recopilar en la *BDH*, el *NTTLE* y el *FG* de la RAE, es bastante limitado y restringido, pues apenas se registra en este texto del doctor Ruoff y en una decena de obras de índole lexicográfica (§ 4).

3.3.7. Coxagra

De igual modo, el término *coxagra* penetra en el español a partir del francés *coxagre*, en concreto, en el ecuador del siglo XIX, en el primer volumen del *Diccionario universal francés-español*, de Domínguez, donde se define como un tipo de gota que ataca la cadera —formada por los temas de origen culto *cox(a)-* (del latín *coxa* ‘cadera’) y *-agra*; definición que empleará de nuevo, dos años después, en su *Diccionario nacional*, y que copiarán otros repertorios lexicográficos (§ 4).

Con todo, conviene advertir que, en este caso, según sugieren las primeras documentaciones de *coxagre*, el francés actuaría como lengua intermediaria en la transmisión de este neologismo, consignado desde 1838, en la traducción del original alemán del *Enchiridion medicum, ou Manuel de médecine pratique*, llevada a cabo Jourdan (p. 186: “On appelle *coxagre* [*coxagra, coxarthrocace*] une affection inflammatoire de l’articulation coxo-fémorale elle-même”).

Por otro lado, un buen número de profesionales sanitarios, como Christoph W. Hufeland, consideran que la *coxagra*, al igual que su sinónimo *coxalgia*, es un tipo de dolor o neuralgia localizada en la cadera:

Neuralgia. Diagnóstico. Dolor crónico continuo ó periódico, que se fija en un solo nervio ó en un plexo nervioso, y particularmente en las partes membranosas y aponeuróticas. Puede residir en todos los puntos del cuerpo, variando de nombre en razon del sitio que ocupa: así se llama *cefalea, hemicránea* ó *jaqueca* y *clavo* el dolor de cabeza; el de la cara *prosopalgia*; *isquiagra* ó *ciática* el del nervio ciático; *notalgia* el de la espalda; en la region lumbar *lumbago*; en las caderas *coxalgia* ó *coxagra*; *gastrodinia* el del estómago, y *cólico* el de los intestinos (*BDH*, Álvarez Alcalá [trad.], 1848: 273);

	<i>dentagra</i>	<i>pequiagra</i>	<i>raquisagra</i>	<i>traquelagra</i>	<i>isquiagra</i>	<i>cefalagra</i>	<i>coxagra</i>
s. XVIII	2	4	4	2	—	—	—
s. XIX	4	6	10	7	13	11	7
s. XX (1. ^a mitad)	3	2	2	—	—	4	1

TABLA 4.—Documentación de las voces en *-agra* del español con el sentido de ‘gota’ y de ‘neuralgia’ distribuidas por siglos (Fuente documental: *DHLE*).

3.4. Cambio semántico del tema: voces en -agra con el sentido de ‘neuralgia’ en los siglos XVIII-XX

Por último, en esta disposición cronológico-semántica que hemos establecido, analizaremos una serie de términos compuestos a partir del tema -agra en los que este no aporta el sentido de afección gotosa que históricamente se le ha atribuido, sino el de ‘neuralgia o dolor’ localizado en un órgano determinado o parte de la anatomía humana.

3.4.1. Nasagra

Con el significado de ‘dolor localizado en las articulaciones del hueso de la nariz’, documentamos el vocablo *nasagra*, en la *Palma febril*, redactada por Virrey Mange (1756). Según se advierte en el texto, el médico valenciano expone y acuña este neologismo —compuesto híbrido de *nas(o)-* (del latín *nāsus* ‘nariz’) y -agra (del griego *ágrā* ‘trampa’)—, de acuerdo con la tendencia de la época de formación de derivados en -agra a partir de temas cultos grecolatinos. Así, certifica Virrey Mange que, hasta el momento, “ningun Autor le dá nombre” a esta dolencia nasal y, de ahí, el motivo de su propuesta denominativa, que justifica del siguiente modo:

hallandose en esta parte el hueso Siphoydes, no hallo ningun inconveniente para llamarle Siphoydagra, ó Nassagra, aludiendo á la etymología del hueso, ó á la de la parte, como han hecho en todas las otras diferencias (*BDH*, 1756: 263-264).

No obstante, la inexistente documentación posterior de esta voz pone de manifiesto que tal propuesta resultó infructuosa, pues no llegó a alcanzar repercusión alguna en los tratados médicos coetáneos ni de los siglos siguientes.

3.4.2. Odontagra

Entre otros sentidos que presenta la voz *odontagra* en español, como el de ‘instrumento que sirve para extraer dientes’ (*DHLE*, s. v.), se consigna también el referido al ‘dolor localizado en los dientes’ (de origen gotoso, según apuntan los testimonios atestiguados, o de subclase de neuralgia dental u odontalgia), como se aprecia en su primera documentación, en el *Tratado completo de la extracción de los dientes, muelas y raigones, y modo de limpiar la dentadura*, de Rotondo:

La odontálgia reumatisal ó gotosa llamada tambien odontagra. Ataca á los dientes sanos ó cariaados, particularmente durante el tiempo húmedo: las encías

ni se ponen rojas ni hinchadas. Se la combate por medio de los sudoríficos, fricciones calientes ó aromáticas, vestidos de lana sobre la piel, y demas medios adecuados para llamar la primitiva afeccion á su sitio habitual (*BDH*, 1816: 17).

Tal y como se sugiere en la traducción del *Diccionario de Medicina, Cirugía, Farmacia, Medicina legal*, [...] de Nysten, efectuada por Castells (*BDH*, 1848), entre otros muchos repertorios lexicógrafos del español que compilan entre sus leuarios este término técnico (§ 4), *odontagra* se habría formado también mediante el mismo esquema compositivo, esto es, con los temas de procedencia griega *odous*, *odóntos* ‘diente’ y *ágrā* ‘trampa’, ya en francés, en 1661 (fecha en la que se registra en el *Manuel anatomique et pathologique*, de Riolan [p. 480: “Odontalgie, qui est la douleur des dents ou l’Odontagre, qui est vne fluxion fur les dents, comme celle de la goutte sur les iointures”]); cfr. *Gallica*), lengua de la que, probablemente, lo tome el español.

3.4.3. Glosagra

Igualmente, entre los neologismos que circularon a lo largo del siglo XIX en el ámbito de la terminología médica, destaca el término *glosagra* (‘dolor gotoso en la lengua’, UTEHA, s. v.; compuesto por los temas *glos[a]-* y *-agra*, del griego *glōssa* ‘lengua’ y *ágrā* ‘trampa’). Así, en el volumen XIV de la traducción del original latino de la *Patología interna de Frank*, llevada a cabo por Álvarez, Vela y Rodrigo, en el que se documenta por primera vez en español, puede leerse:

Cuando existe este dolor de la lengua ó *glosagra*, es causado por cálculos (33), hemorroides (*a*), una fluxion, aftas ó la sífilis (*b*), y es preciso apropiarse el tratamiento á estas diferentes causas (*BDH*, 1845: 30-31).

3.4.4. Arteriagra / Melagra

Por último, documentamos otro par de formaciones en *-agra* que circularon, entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, en apenas un par de diccionarios del español —Zerolo, 1895 y Alemany Bolufer, 1917— pero para las que no hemos localizado ningún testimonio léxico. Se trata de los términos *arteriagra* y *melagra*, empleados para referirse al ‘dolor de las arterias’ y al ‘dolor de los miembros en general’, respectivamente, quizá del francés *artériagre*, atestiguado ya en 1889, en el *Dictionnaire abrégé des Sciences physiques et naturelles*, de Thévenin (s. v.: “Artériagre, s. f. pathol. Douleur des artères”) y *melagre*, consignado en esta lengua en esta lengua al menos desde 1892, en la

segunda edición del *Dictionnaire usuel des sciences médicales*, de Dechambre *et al.* (s. v.); y estos, a su vez, del griego *artēria* ‘arteria’ y *ágrā* ‘trampa’ y de los temas cultos *mél(o)-* ‘miembro’ y *-agra*.

	<i>nasagra</i>	<i>odontagra</i>	<i>glosagra</i>	<i>arteriagra</i>	<i>melagra</i>
s. XVIII	1	—	—	—	—
s. XIX	—	8	2	—	—
s. XX (1.ª mitad)	—	3	1	2	2

TABLA 5.—Documentación de las voces en *-agra* del español con el sentido ‘neuralgia’ distribuidas por siglos (Fuente documental: *DHLE*).

Como indican los escasos testimonios atestiguados (limitados al *NTLLE*; véanse tablas 7 y 8), estos vocablos se emplean con el sentido de neuralgia localizada en esas partes del cuerpo, en lugar del sentido originario de afección gotosa o artrítica que ataca a la articulación denotada por el primer elemento del compuesto culto. Con todo, muy a menudo, un buen número de denominaciones de los subtipos de gota (como, por ejemplo, *coxagra*, *dentagra*, *isquiagra*, *pequiagra* o *raquisagra*, § 3.3) adquieren, además, acepciones metonímicas referidas al dolor que esta enfermedad genera, como el que ofrecen, de manera exclusiva, los términos *nasagra*, *glosagra*, *odontagra*, *arteriagra* y *melagra* analizados, los cuales ponen de manifiesto el cambio semántico que experimenta el tema *agra* en el proceso evolutivo de las lenguas modernas (§ 2).

FRANCÉS		ESPAÑOL	
Compuesto en <i>-agra</i>	Fecha	Compuesto en <i>-agra</i>	Fecha
<i>gonagra</i>	1621	<i>gonagra</i>	1726
—	—	<i>omagra</i>	1734
<i>dentagre</i>	1747	<i>dentagra</i>	1734
<i>pechyagre</i>	1723	<i>pequiagra</i>	1734
<i>rachisagre</i>	1628	<i>raquisagra</i>	1734
<i>trachelagre</i>	1757	<i>traquelagra</i>	1793
<i>ischiagre</i>	1758	<i>isquiagra</i>	1821
<i>céphalagre</i>	1836	<i>cefalagra</i>	1846
<i>coxagre</i>	1838	<i>coxagra</i>	1845
—	—	<i>nasagra</i>	1756
<i>odontagre</i>	1661	<i>odontagra</i>	1816
—	—	<i>glosagra</i>	1845
<i>arteriagre</i>	1889	<i>arteriagra</i>	1895
<i>melagre</i>	1892	<i>melagra</i>	1917

TABLA 6.—Primeras documentaciones de las voces en *-agra* en francés y en español (Fuentes documentales: *TLFi*, *Gallica* y *BDH*, *BVPH*, *FG*, *NTLLE*).

En suma, como hemos mostrado en este análisis, la mayoría de voces en *-agra* (a excepción de los cultismos *podagra* y *quiragra* § 3.1, de los germanismos *cleidagra* y *costagra* § 3.2, y de los términos *omagra*, *nasagra* y *glosagra* § 3.4) que se documentan por vez primera en el español de los siglos XVIII, XIX y XX carece de antecedente latino directo, por lo que, de acuerdo con la tesis defendida por Rainer (2007: 336), nos decantamos por la hipótesis de que se trata de un patrón compositivo de ascendencia francesa, dadas las dataciones que se consignan en esta lengua para los términos estudiados (véase tabla 6), así como por el influjo que la misma ejerció, en general, en el vocabulario de la medicina dieciochesco. Estamos, por tanto, ante una serie de *galogrecismos*, esto es, “préstamos del francés que [...] fueron contruïdos en francés mediante la combinación de temas griegos” (Iglesias Cancela, 2018: 134-135), de los que se sirvieron los profesionales sanitarios españoles para dar nombre tanto a unos subtipos de enfermedad de la gota como a los síntomas o secuelas que esta afección genera, hoy prácticamente extintos, de acuerdo con la información almacenada en *CREA* y *CORPES*.

4. LAS VOCES EN -AGRA EN LOS DICCIONARIOS DEL ESPAÑOL

Como se ha esbozado en algunos casos examinados en el apartado anterior, los diccionarios del español —sobre todo los que vieron la luz en el ochocientos— se erigen como una fuente de información esencial para la reconstrucción de la historia de las voces objeto de este estudio, entre otras muchas del acervo del español.

Así pues, diseminadas de manera exclusiva entre las entradas lexicográficas que conforman los diccionarios de Zerolo, Toro e Isaza (1895), Alemany y Bolufer (1917), Rodríguez Navas (1918) y del confeccionado por la Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana (UTEHA, 1953), circularon los vocablos *arteriagra* y *melagra*. Asimismo, constatamos sentidos de algunas formaciones en *-agra* de los que tenemos constancia gracias a la información almacenada en estos notarios del uso de las palabras (a saber: la acepción de *dentagra* como ‘instrumento de hierro que sirve para sacar muelas’ que advierte Hurtado de Mendoza [1840] o la de ‘dolor gotoso en la articulación del codo’ que el diccionario enciclopédico UTEHA [1953] ofrece para *pequiagra*). Otros términos, en cambio, no llegaron a traspasar la barrera del diccionario, como, por ejemplo, *nasagra*, propuesta por Virrey Mange, en 1756, y *costagra*, por el alemán Eischhorst, en 1891.

Por otro lado, cabe reseñar que entre los repertorios académicos solo figuraron las voces *quiragra* y *podagra*, recopiladas desde *Autoridades* (1726-1739) hasta la edición más reciente del *Diccionario de la lengua española* (DLE,

2014), con el mismo patrón definitorio y marcación en los casi tres siglos de diferencia que los separan¹². Este último, además, ya figuraba en algunos diccionarios publicados con anterioridad a la fundación de la RAE, como el de Fontecha (1606) o los —bilingües— de Sobrino (1705, ‘la gote aux piés’) y de Stevens (1706, ‘the gout in the feet’) (*NTLLE*, s. v. *podagra*).

Sin embargo, entre los diccionarios especializados decimonónicos proliferan estos neologismos; especialmente en el que es considerado, según Gutiérrez Rodilla (2012: 260), como “el primer diccionario terminológico moderno de medicina”, es decir, en el *Vocabulario medico-quirúrgico*, de Hurtado de Mendoza, así como en el *Suplemento al Diccionario de Medicina y Cirugía de A. Ballano* (Hurtado de Mendoza y Martínez Caballero). También tendrán cabida estos términos en los diccionarios enciclopédicos de Domínguez¹³ y de Zerolo, en el que se llegan a recopilar hasta trece de las veinte unidades léxicas estudiadas, como puede apreciarse, de manera esquemática, en las siguientes tablas¹⁴:

¹² *Chiragra*: ‘reuma, gota u otra dolencia en las manos’ (1729) / *Quiragra*: ‘la gota en las manos’ (1803, 1817, 1822, 1832–1837 [lematizada en este par de ediciones como *quíragra*], 1843, 1852) y ‘gota de las manos’ (1869, 1884, 1899, 1914, 1925, 1936, 1947, 1956, 1970, 1984, 1992, 2001, 2014). *Podagra*: ‘la enfermedad de la gota que da en los pies’ (1737, 1780, 1783, 1791, 1803, 1817, 1822, 1832–1837–1843 [también lematizada en estas tres ediciones como *pódagra*]) y ‘enfermedad de la gota, y especialmente cuando se padece en lo pies’ (1852, 1869, 1884, 1899, 1914, 1925, 1936, 1947, 1956, 1970, 1984, 1992, 2001, 2014).

¹³ Probablemente, debido a la dependencia de esta obra con el *Dictionnaire National* (1845), de Bescherelle.

¹⁴ Las filas del primer bloque —también en la Tabla 8— corresponden a las voces en *-agra* con valor de ‘gota’ (§ 3.1 y 3.2, *podagra* - *costagra*); las siguientes a las voces en *-agra* con valor de ‘gota’ y de ‘neuralgia’ (§ 3.3, *dentagra* - *coxagra*); y el último bloque a las voces en *-agra* con valor de ‘neuralgia’ (§ 3.4, *nasagra* - *melagra*).

	Fontecha (1606)	Aut. (1726-39)	Terreros (1786-88)	Domínguez (1847)	Gaspar Roig (1855)	Zerolo (1895)	Rgz. Navas (1918)	UTEHA (1953)
<i>Podagra</i> (c. 1236-2018)	x	x	x	x	x	x	x	
<i>Quiragra</i> (1250-2014)	x	x	x	x	x	x	x	
<i>Gonagra</i> (1726-1988)			x	x	x		x	
<i>Cleisagra</i> (1734-1895)				x	x	x		
<i>Cleidagra</i> (1894-1953)								x
<i>Omagra</i> (1734-1930)			x	x	x	x	x	
<i>Costagra</i> (1894)								
<i>Dentagra</i> (1734-1918)					x	x		x
<i>Pequiagra</i> (1734-1953)			x	x	x	x	x	x
<i>Raquisagra</i> (1734-1953)			x	x	x		x	x
<i>Traquelagra</i> (1793-1895)				x	x	x	x	
<i>Isquiagra</i> (1824-1894)					x	x	x	
<i>Cefalagra</i> (1845-1953)					x	x	x	x
<i>Coxagra</i> (1845-1918)				x		x	x	x
<i>Nasagra</i> (1756)								
<i>Odontagra</i> (1816-1953)				x	x	x	x	x
<i>Glosagra</i> (1845-1953)								x
<i>Arteriagra</i> (1895-1917)						x		
<i>Melagra</i> (1917-1918)							x	

TABLA 7.—Las voces en -agra en los diccionarios generales y enciclopédicos del español¹⁵(Fuentes documentales: *NTLLE* y *FG*).

¹⁵ Esta tabla no pretende ser exhaustiva. En la misma, se muestran solo algunos de los repertorios lexicográficos (y ediciones) principales del español en los que se consigna la selección léxica ofrecida en este estudio. Para ampliar esta información, véase *NTLLE* (RAE).

	Suárez Rivera (1730-31)	Supl. Ballano (1820-23)	Hurtado Mendoza (1840)	Vázquez Quevedo (1853)	Caballero Villar (1886)	DETEMA (1996)	DTM (2010)	Dicciomed (2020)
<i>Podagra</i> (c. 1236-2018)	x	x	x		x	x	x	x
<i>Quiragra</i> (1250-2014)	x	x	x	x	x	x		
<i>Gonagra</i> (1726-1988)	x			x	x			
<i>Cleisagra</i> (1734-1895)					x			
<i>Cleidagra</i> (1894-1953)								
<i>Omagra</i> (1734-1930)		x	x		x			
<i>Costagra</i> (1894)								
<i>Dentagra</i> (1734-1918)			x		x			
<i>Pequiagra</i> (1734-1953)	x	x	x					
<i>Raquisagra</i> (1734-1953)		x						
<i>Traquelagra</i> (1793-1895)	x		x		x			
<i>Isquiagra</i> (1824-1894)		x						
<i>Cefalagra</i> (1845-1953)					x			
<i>Coxagra</i> (1845-1918)			x	x	x			
<i>Nasagra</i> (1756)								
<i>Odontagra</i> (1816-1953)		x	x	x	x			
<i>Glosagra</i> (1845-1953)								
<i>Arteriagra</i> (1895-1917)								
<i>Melagra</i> (1917-1918)								

TABLA 8.—Las voces en *-agra* en los diccionarios terminológicos del español¹⁶
(Fuentes documentales: *TeLeMe*, *BDH*, *DETEMA*, *DTM*, *Dicciomed*).

¹⁶ En esta tabla se compilan los datos que aportan acerca de la selección léxica ofrecida en este estudio los principales diccionarios terminológicos de medicina en español de los siglos XVIII

Estas obras atesoran, además, información filológica acerca de las variantes gráfico-fonéticas que muestran ciertas voces (por ejemplo, *chiragra*, *quíragra* [por *quiragra*]), de la diversa motivación etimológica que subyace en las mismas (véase el cruce entre *gonagra* [gr.] y *genugra* [lat.], *cleidagra* [a través del alemán] y *cleisagra*), de la ampliación o cambio semántico que algunas experimentan (como sucede con *podagra*), de su relación con otras voces del mismo campo (tales como la sinonimia entre *coxagra*, *isquiagra*, *coxalgia*, *coxartrocace* e *isquialgia* o entre *omagra* y *pechiagra*: “Latour ha dado este nombre á la gota que ataca al codo; otros le dan el de pequiagra cuando ataca á la misma articulacion”, *Diccionario de Ciencias Médicas* [vol. XXVII], 1825, s. v.) e, incluso, con otras voces vulgares que se emplean, coloquialmente, con el mismo significado que el aportado por el tecnicismo (del tipo *dentagra*, *risagra*, *rizagra* u *odontagra* vs. *levantamuelas* o *gatillo*, cfr. Hurtado de Mendoza, 1840¹⁷), del carácter novedoso u obsoleto de estas (“se ha visto porque la gota, en otro tiempo *arthritis*, *podagra*, *morbus dominorum* y *dominus morborum*, se llamó *chiragra*, *omagra*, *pechiagra*, *gonagra*, *raquisagra* y *esciática* o *ceatica*”, *Diccionario de Ciencias Médicas* [vol. XVII], 1823, s. v.) o valiosa información histórica y enciclopédica (como la multitud de citas a las teorías de Hipócrates, entre otros).

Otro aspecto reseñable es que varias de las últimas documentaciones que hemos corroborado para esta selección terminológica es lexicográfica. En concreto, *cleidagra*, *pequiagra*, *raquisagra*, *cefalagra*, *odontagra* y *glosagra* se consignan por última vez en lengua española en el volumen publicado a mediados del siglo XX por la editorial UTEHA (1953). Por su parte, *dentagra* y *coxagra*, en el de Rodríguez Navas (1918), y *cleisagra* y *traquelagra*, a finales del siglo anterior, en el diccionario Zerolo (1895). Este hecho indica, a nuestro parecer, que esta tendencia de creación neológica no resultó, por lo general, bien acogida, dado que un buen número de estas voces se fueron perpetuando de diccionario en diccionario sin que tuvieran un uso extendido en el avance, práctica o difusión de la disciplina a la que se adscriben. De hecho —a excepción de *podagra* y *quiragra*—, solo *isquiagra* presenta cierta vitalidad en su uso hasta finales del siglo XIX, *omagra* hasta las primeras décadas del siglo siguiente, el XX, y *gonagra* hasta fines de esa centuria (cfr. tablas 3, 4 y 5), con la particularidad de que, además, los fragmentos en los que se insertan son de carácter historiográfico, en los que se relata que, antiguamente, eran los nombres que se emplean para designar un cierto tipo de gotas “allá en los «clásicos» tiempos de Hipócrates” (Fernández Cuesta, “Divagaciones médicas: un enfermo de gota”, 14/10/1930, *El Imparcial*

y XIX. Para ampliar esta información, consúltese *TeLeMe*, así como los repertorios compilados en la biblioteca digital de la RANM y de la BNE.

¹⁷ De acuerdo con Gutiérrez Rodilla (2012: 266), advertimos que “la información que nos suministra Hurtado desborda con creces el marco de los tecnicismos, pues no todos los términos incluidos pertenecen estrictamente al nivel especializado”.

[Madrid]), tal y como pone de manifiesto la documentación allegada a través de las bibliotecas y hemerotecas digitales.

CONCLUSIONES

La terminología médica en español presenta, durante los siglos XVIII y XIX eminentemente, un patrón compositivo en *-agra*, cuyo origen parece remontarse al cultismo medieval *podagra* (y su temprano correlato, *quiragra*). En efecto, por analogía proporcional (Rainer, 2013: 152) con el criterio anatomopatológico que subyace tras la formación de este modelo concreto, proliferan una veintena de neologismos¹⁸, integrados en el léxico propio de la medicina, que intentan reflejar el avance de esta disciplina en un periodo trascendental de su historia. En este sentido, el referente francés influirá de modo considerable en la evolución de las ciencias médicas en España, mediante la adaptación progresiva de las ideas y avances de la escuela de París por parte de los médicos españoles (López Piñero, 1992) y la proliferación de traducciones de tratados y de obras lexicográficas sobre medicina que se publicaron en este país en estos siglos (Gutiérrez Rodilla, 1999). Este hecho provocará, desde el punto de vista lingüístico, la adaptación de neologismos y de los patrones de las nomenclaturas creados en Francia que lleguen a partir de las traducciones de las obras en materia médica y del contacto que los profesionales sanitarios españoles mantienen con la innovación francesa.

Como hemos procurado establecer en la historia concreta de cada una de las palabras implicadas en esta investigación, entre las lenguas que parecen haber intervenido en el proceso evolutivo de las voces en *-agra* del español sobresale la mediación francesa. La eclosión de este grupo de voces despunta —con el término *gonagra*— en la primera mitad del siglo XVIII, período en el que asistimos a la entrada de una significativa suma de galicismos¹⁹ y de probables calcos léxicos del francés (véase tabla 6), pues hemos podido constatar que un buen número de estas voces circulaban ya con anterioridad entre las tesis, los tratados y los repertorios lexicográficos promulgados por varios médicos en Francia. De especial relevancia resulta a este respecto la *Palestra crítico-médica* (1734), de Antonio J. Rodríguez, quien desempeñó un destacado papel en el proceso de renovación científica de la medicina española de esta centuria. Así pues, en la obra del cisterciense se recopilan y se divulgan un nutrido conjunto de términos

¹⁸ Como recalca Gutiérrez Rodilla (2012: 270), en esta etapa se “intensificaron, tanto el caos en los procedimientos neológicos utilizados como la avalancha de extranjerismos, hasta entonces sobre todo galicismos”.

¹⁹ Conviene tener presente que, “aunque estas palabras a menudo se presentan como voces derivadas en los repertorios lexicográficos del español, constituyen, en realidad, los herederos directos de sus étimos inmediatos franceses u, ocasionalmente, alemanes” (Campos Souto, 2018: 97).

en *-agra* —*cleisagra*, *omagra*, *dentagra*, *pequiagra*, *raquisagra* y *traquelagra*—, de los que también se hacen eco varios de los diccionarios especializados (y no especializados) de la época, así como otros profesionales sanitarios coetáneos, como Virrey Mange (1756).

La influencia del alemán se acentúa a finales del siglo XIX, con la introducción de las formas *cleidagra* (vs. *cleisagre* [fr.] > *cleisagra* [esp.]) y *costragra*, a partir de la traducción del *Tratado de patología interna y terapéutica*, de Eischhorst (1891). Sin embargo, apenas tuvieron repercusión en español, dado que no se atestiguan en nuestra lengua más testimonios que los que aporta la propia obra traducida por Góngora y Góngora en 1894.

Estas formaciones neológicas²⁰ son creaciones modernas integradas por temas grecolatinos que no existen ni en griego ni en latín (Cottez, 1980: XVII) y que circulan solo en el dominio especializado de la medicina durante las tres últimas centurias. Entre estos términos —de uso decreciente, en algunos casos, y esporádico o puntual, en otros (véanse tablas 3, 4 y 5)— destacan las que designan, de acuerdo con el patrón etimológico del que provienen, la enfermedad de la gota (*gonagra*, *cleisagra*, *cleidagra*, *omagra* y *costagra* [ss. XVIII-XIX], § 3.2), y otras que, con el paso del tiempo, adquieren, ya en francés, un sentido metomínico complementario que denota el dolor que desencadena esta enfermedad en su foco de origen (*dentagra*, *pequiagra*, *raquisagra* [s. XVIII], *traquelagra*, *isquiagra*, *cefalagra*, *coxagra* [s. XIX], § 3.3), así como las que —de aparición más tardía, por lo general— solo acaban designando un tipo de neuralgia (de origen gotoso o no: *nasagra*, *odontagra*, *glosagra*, *arteriagra*, *melagra* [ss. XIX-XX], § 3.4). Estas últimas provocan, por ende, algunos cruces o desdoblamientos sinonímicos con otros términos en *-algia* que indican ‘dolor’ (Muñoz y Prat, 2015: 1522-1523), del tipo *odontalgia* vs. *odontagra* o *isquialgia* vs. *isquiagra*.

De hecho, en contraposición a la cantidad de lemas en *-algia* [‘dolor’], *-oma* [‘alteración tumoral’] e *-iasis* [‘infección’] que enumeran Muñoz y Prat (2015), la nómina de voces en *-agra* es prácticamente inexistente en la lexicografía académica. Los dos únicos casos relativos a la terminología científica que se consignan en las distintas ediciones del diccionario de la RAE se corresponden con nombres que reflejan el patrón compositivo que tuvo en griego: *podagra* y *quiragra*. Sí que menudean, no obstante, estos vocablos entre los diccionarios enciclopédicos

²⁰ De acuerdo con Iglesias Cancela (2018: 137), “el patrón más productivo en la formación de compuestos cultos nominales es aquel en el que se combinan dos temas nominales, esto es, dos temas adscritos a la categoría de los nombres [...]. Se trata de compuestos endocéntricos con núcleo a la derecha”. Como señala Val Álvaro (1999: 4778), “en los compuestos formados por un tema grecolatino en primera posición y otro tema grecolatino que comienza por vocal en segunda posición, el principio de la caída de la vocal ante vocal se cumple”, de ahí *podagra* (y no *podoagra*), *cefalagra* (y no *cefaloagra*), etc.

(Gaspar y Roig, 1855; Zerolo, 1895) y terminológicos (Hurtado de Mendoza, 1840; Caballero Villar, 1886) decimonónicos.

Además, a diferencia de lo que sucede con los patrones derivativos de otras voces del español vinculadas al dominio de la medicina, como en *-itis* (véanse *titulitis*, *mieditis*, *flojeritis*, *telefonitis*: del patrón figurativo que genera este afijo, especialmente prolífico en los siglos XX y XXI; Julià, 2012 y Rainer 2013), entre otras, el de las voces en *-agra* (procedentes de ἄγρα) se adscribe de modo exclusivo a la terminología o nomenclatura médica. No se da un trasvase al léxico común de estas voces, ni tampoco se desarrolla una banalización de este procedimiento de creación neológica que, a la luz de los testimonios que hemos podido acopiar, no es productivo en español, como sí que lo son, por ejemplo, las voces de la ciencia y de la técnica en *micro-* (Garriga, 2018) o, de modo particular, las voces médicas referidas a intoxicaciones en *-ismo* (Campos Souto, 2017) y a enfermedades inflamatorias en *-itis* (Julià, 2012).

El formante *-agra* no genera, por tanto, un patrón lexicogénico en lengua española, pero consideramos, no obstante, de interés su estudio para una mejor caracterización de la historia del léxico médico en español.

FUENTES PRIMARIAS

- Álvarez Alcalá, Francisco (trad.) (1848): *Tratado completo de medicina practica fundado en la experiencia de cincuenta años, por C. G. Hufeland*, I, 3.^a ed., Madrid, Librería de D. Ángel Calleja.
- Álvarez Alcalá, Francisco; Mariano Vela y José Rodrigo (trads.) (1845): *Patología interna, por José Frank*, XIV, Madrid, Librería de D. Alejandro Gómez Fuentenebro.
- Anónimo (1846): *Nuevos elementos de cirugía y medicina, por algunos doctores en ambas ciencias*, II, Madrid.
- Anónimo [A. R. y F.] (1846): *Guía del homeópata o Tratamiento de mas de mil enfermedades, curadas y publicadas por los doctores homeópatas de Alemania, Rusia, Inglaterra, Francia, Bélgica, Estados-Unidos, Suiza é Italia de A. J. T. Ruoff*, Madrid, Imprenta y Librería de Don Ignacio Boix.
- Bruhier d'Ablaincourt, Jacques-Jean (trad.) (1747): *Observations intéressantes sur la cure de la goutte et du rhumatisme, de messieurs F. Hoffmann*, Paris, Briasson.
- Carballo Núñez de Castro, José Ignacio (1754): *El medico de si mismo. Modo practico de curar toda dolencia con el vario, i admirable uso de el Agua*, Pamplona, Imprenta de los Herederos de Martínez.
- Deboze, M. F. (trad.) (1723): *La pratique de médecine, avec la théorie de Lazare Rivière*, Lyon, Jacques Certe.
- Eischhorst, Hermann (1891): *Handbuch der speciellen Phatologie und Therapie für praktische ärzte und studirende*, Wien und Leipzig, Urban & Schwarzenberg.
- García Lecca, Francisco Alonso Esteban (1772): *Escrutinio physico-medico-chimico de las aguas dulces del comun uso de los Reales Sitios de San Ildefonso y Balsain, y de las minerales de Alaraz, y Muñana*, Salamanca, Nicolás Villagordo y Alcaráz.
- Gelée, Théophile (trad.) (1621): *Toutes les oeuvres de Me André Du Laurens*, Rouen, Du Petit-Val.
- Gilbert, Augustin (ed.) (1905): *Dictionnaire de médecine, de chirurgie, de pharmacie et des sciences qui s'y rapportent de É. Littré*, Paris, Librairie J.-B. Baillière et fils.

- Góngora, Luis y José Góngora (trads.) (1894): *Tratado de patología interna y terapéutica del Dr. Hermann Eischhorst*, IV, 3.^a ed., Barcelona, Biblioteca ilustrada de Salvat e hijo.
- Guerra Vidal, Félix (trad.) (1855): *Tratado teórico y clínico de Patología interna y de Terapéutica médica por el doctor E. Gintrac*, II, Madrid, Carlos Bailly Baillière.
- Hoffman, Friedrich (1732): *Medicinae rationalis systematicae*, Halae Magdeburgicae, Officina Rengeriana, vol. IV.
- Iglesia y Darrac, Francisco de la (1805): *Ensayos sobre los verdaderos principios de la equitación, ó teoría de la escuela de á caballo*, I, Madrid, Imprenta Real.
- Jourdan, Antoine Jacques-Louis (trad.) (1838): *Enchiridion medicum, ou Manuel de médecine pratique, fruit d'une expérience de cinquante ans; par C. G. Hufeland, Premier médecin du Roi de Prusse*, Paris, Librairie medicale et scientifique de P. Lucas.
- Kraus, Ludwig August (1821): *Kritisch-etymologisches medicinisches Lexikon für die in der Sprache der Aerzte vorkommenden Wörter Griechischen Ursprungs*, Göttingen, Rudolph Deuerlich.
- Lacy, Nathan (1694): "De Podagra", *Acta eruditorum*, Lipsiae, prostant apud Joh. Grossii Haeredes & Joh. Thom. Fritschium, pp. 330-336.
- Lavoisier, Jean Francois (1764): *Dictionnaire portatif de Médecine, Anatomie, de Chirurgie, de Pharmacie, de Chymie, Histoire naturelle, de Botanique et de Physique*, Paris, P. Fr. Didot le Jeune.
- Mendal y Villalva, Antonio Lucas (1793): *Tratados médicos*, I, Madrid, Imprenta de la Viuda e Hijo de Marin.
- Pancratii Brunonis, Jacobi (1628): *Amaltheum Castello-brunonianum: sive, Lexicon medicum, primum a Bartholomaeo Castello inchoatum, ab aliis etiam continuatum, tandem ad vera, nova[ue] artis medicæ principia accommodatum, a quam plurimis mendis & votiosis allegationibus purgatum, Norimbergae, Sumtibus Johannis Danielis Tauberi*.
- Paré, Ambroise (1628): *Les oeuvres d'Ambroise Paré, conseiller et premier chirurgien du roy, divisées en vingt-sept livres: avec les figures et portraits tant de l'Anatomie que des instruments de chirurgie et de plusieurs monstres: reveuz et augmentez par l'auteur pour la seconde Edition*, Paris, Nicolas Bvon.
- Pézenas, Esprit (trad.) (1756): *Nouveau dictionnaire universel des arts et des sciences, françois, latin et anglois de Thomas Dyche*, Avignon, Girard.
- Raymond, Dominique (1757): *Traité des maladies qu'il est dangereux de guérir*, Avignon, F. B. Merande.
- Riolan, Jean (1661): *Manuel anatomique et pathologique*, Paris, Gaspar Meturas.
- Rodríguez, Antonio J. (1734-1749): *Palestra critico-medica en que se trata introducir la verdadera medicina, y desalojar la tirana intrusa del reyno de la naturaleza*, tomos I y II, Pamplona, Oficina de J. J. Martinez, 1734 y 1738, tomos III-VI, Zaragoza, F. Moreno.
- Rotondo, Antonio (1816): *Tratado completo de la extracción de los dientes, muelas y raigones, y modo de limpiar la dentadura*, Madrid, Imprenta de Díaz.
- Sánchez y Rubio, Eduardo (trad.) (1868): *Clínica Médica del Hotel-Dieu de París, por A. Trousseau*, I, 3.^a ed., Madrid, Imprenta de M. Álvarez.
- Strobelberg, J. Stephani (1630): *De dentium podagra, seu potius de odontagra, dolore dentium, tractatus absolutissimus*, Lipsiae, Grosse.
- Suárez de Ribera, Francisco (1726): *Teatro de la salud, o experimentos médicos*, Madrid, Francisco del Hierro.
- Suárez de Ribera, Francisco (1734): *Secretos chyrurgicos extraordinarios descubiertos en la escuela de la experincia*, Madrid, Imprenta de Alonso Balvàs.
- Virrey y Mange, Pascual Francisco (1756): *Palma febril, medico-practica, hypocratico-chymica, methodico-galenica, segura methodo curar las fiebres por racionales indicaciones*, II, Madrid, Oficina de Antonio Sanz.

BIBLIOGRAFÍA

- Académie Française (1836): *Supplément au Dictionnaire de l'Académie Française*, 6.^a ed., Paris, Librairie de Gustave Barba.
- Aleman y Bolufer, José (1917): *Diccionario de la lengua española*, Barcelona, Ramón Sopena.
- Autoridades = Real Academia Española (1726-1739): *Diccionario de autoridades*, Madrid, Joaquín Ibarra.
- Bescherelle, Louis Nicolas (1845): *Dictionnaire national ou Dictionnaire universel de la langue française*, 2 vols., Paris, Garnier.
- BDH = Biblioteca Nacional de España (2016-): *Biblioteca digital hispánica*, <<http://www.bne.es>> [Fecha de consulta: 03/11/2020].
- BDME = Pena, Jesús (dir.): *Base de datos morfológica del español*, <<https://bdme.iatext.es>> [Fecha de consulta: 05/12/2020].
- Bergua, Jorge (2004): *Los helenismos del español: historia y sistema*, Madrid, Gredos.
- BVPH = Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2009-): *Biblioteca virtual de prensa histórica*, <<https://prensahisto-rica.mcu.es>> [Fecha de consulta: 05/12/2020].
- Campos Souto, Mar (2017): “Nombres de intoxicaciones con -ismo: el origen de un patrón lexico-genésico en el siglo XIX”, *Revista de Filología Española*, 97 (2), pp. 285-314.
- Campos Souto, Mar (2018): “Nombres de azúcares en -ita en el siglo XIX: bases documentales y morfología diacrónica”, en M.^a Pilar Garcés (ed.), *Perspectivas teóricas y metodológicas en la elaboración de un diccionario histórico*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, pp. 95-115.
- Castells, José (trad.) (1848): *Diccionario de Medicina, Cirugía, Farmacia, Medicina legal, Física, Química, Botánica, Mineralogía, Zoología y Veterinaria*, por P. H. Nysten, I, Barcelona, Imprenta de J. Roger.
- Chantraine, Pierre (1968): *La formation des noms en grec ancien*, Paris, Klincksieck.
- Clavería Nadal, Gloria (2001): “El léxico especializado en la lexicografía de finales del siglo XIX: la decimotercera edición (1899) del *Diccionario de la Lengua Castellana* de la Academia”, en Jenny Brumme (ed.), *La historia de los lenguajes iberorrománicos de especialidad: la divulgación de la ciencia*, Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, pp. 207-222.
- CDH = Real Academia Española. *Corpus del Nuevo diccionario histórico*, <<http://web.frl.es/CNDHE>> [Fecha de consulta: 03/02/2020].
- Cottez, Henri (1980): *Dictionnaire des structures du vocabulaire savant: Éléments et modèles de formation*, 2.^a ed., Paris, Robert.
- CORDE = Real Academia Española. *Corpus diacrónico del español*, <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>> [Fecha de consulta: 08/12/2020].
- CORDIAM = Academia Mexicana de la Lengua. *Corpus diacrónico y diatópico del español de América*, <<http://cordiam.org>> [Fecha de consulta: 03/10/2020].
- CORPES = Real Academia Española. *Corpus del español del siglo XXI*, <<http://web.frl.es/CORPES>> [Fecha de consulta: 08/12/2020].
- CREA = Real Academia Española. *Corpus del español actual*, <<http://corpus.rae.es/creanet.html>> [Fecha de consulta: 08/12/2020].
- DECH = Corominas, Joan y José Antonio Pascual (1980-1991): *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- Dechambre, Amédée, Mathias Duval y Léon Lereboullet (1892): *Dictionnaire usuel des sciences médicale*, Paris, G. Masson.
- DECLCat = Corominas, Joan (1992-1995): *Diccionari Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana*, Barcelona, Curial.
- DETEMA = Herrera, M.^a Teresa (dir.) (1996): *Diccionario español de textos médicos antiguos*, Madrid, Arco Libros.

- DHLE = Real Academia Española (2013-): *Diccionario histórico de la lengua española*, <<http://rae.es/dhle>> [Fecha de consulta: 08/09/2022].
- Diccionmed = Cortés Gabaudan, Francisco (dir.): *Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico*, <<https://diccionmed.usal.es>> [Fecha de consulta: 10/10/2020].
- DLE = Real Academia Española (2014): *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., Madrid, Espasa.
- DTM = Real Academia Nacional de Medicina (2012): *Diccionario de términos médicos*, Madrid, Editorial Médica Panamericana.
- Domínguez, Ramón Joaquín (1845-1846): *Diccionario universal francés-español*, Madrid, Establecimiento Léxico-Tipográfico de R. J. Domínguez.
- Domínguez, Ramón Joaquín (1846-1847): *Diccionario nacional o Gran Diccionario clásico de la lengua española*, Madrid, Establecimiento Léxico-Tipográfico de R. J. Domínguez.
- FG = Real Academia Española (2012-): *Fichero general*, <<http://www.frl.es/Paginas/Ficherolexico-RAE>> [Fecha de consulta: 04/02/2020].
- Fontecha, Juan Alonso de los Ruyzes de (1606): *Diez privilegios para mugeres preñadas*, Alcalá de Henares, Luis Martínez Grande.
- Gallica = Bibliothèque Nationale de France (2010-): *Bibliothèque numérique de la BnF*, <<http://gallica.bnf.fr>> [Fecha de consulta: 20/04/2020].
- García Yebra, Valentín (1999): *Diccionario de galicismos prosódicos y morfológicos*, Madrid, Gredos.
- Garriga Escribano, Cecilio (2018): “El tamaño sí que importa: apuntes para el estudio de *micro*”, *Estudios de Lingüística del Español*, 39, pp. 81-105.
- Gaspar y Roig = VV.AA. (1855): *Suplemento al Diccionario enciclopédico de la lengua española*, I, Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig.
- Gómez de Enterría, Josefa (2012): “La importancia de la traducción de obras de medicina en el siglo XVIII”, *Panace@*, XIII (35), pp. 1-2.
- Gutiérrez Rodilla, Bertha M. (1998): *La ciencia empieza en la palabra. Análisis e historia del lenguaje científico*, Barcelona, Península.
- Gutiérrez Rodilla, Bertha M. (1999): *La constitución de la lexicografía médica moderna en España*, A Coruña, Toxo-Soutos.
- Gutiérrez Rodilla, Bertha M. (2012): “El Vocabulario terminológico de medicina de Manuel Hurtado de Mendoza”, *Revista de Filología Española*, 92 (2), pp. 249-272.
- HNDM = Biblioteca Nacional de México / UNAM (2015-): *Hemeroteca Nacional Digital de México*, <<http://www.hndm.unam.mx>> [Fecha de consulta: 04/02/2020].
- Hurtado de Mendoza, Manuel (1840): *Vocabulario médico-quirúrgico o Diccionario de medicina y cirugía*, Madrid, Boix.
- Hurtado de Mendoza, Manuel y Celedonio Martínez Caballero (1820-1823): *Diccionario de Medicina o cirugía o Suplemento al Diccionario del profesor D. Antonio Ballano*, 4 tomos, Madrid, Imprenta de Brugada.
- Iacobini, Claudio (2004): “Composizione con elementi neoclassici”, en Maria Grossmann y Franz Rainer (eds.), *La formazione delle parole in italiano*, Tübingen, Verlag, pp. 69-95.
- Iglesias Cancela, Yolanda (2018): *Temas de palabras inexistentes. Diccionario de formantes y aplicación a la BDME*, tesis doctoral inédita, Universidad de Santiago de Compostela.
- Julia, Carolina (2012): “La recepción del léxico científico en la lexicografía académica: las voces derivadas en -itis”, *Revista de lexicografía*, 18, pp. 77-102.
- López Piñero, José M.^a (1992): “Las ciencias médicas en la España del siglo XIX”, en José M.^a López Piñero (dir.), *La ciencia en la España del siglo XIX*, Madrid, Marcial Pons, pp. 193-204.
- Muñoz Armijo, Laura y Marta Prat Sabater (2015): “Procesos de formación de palabras para las designaciones de dolor, infección y alteración tumoral en los diccionarios académicos del español”, en José María García Martín (ed.), *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco Libros, vol. 2, pp. 1521-1537.

- NTLLE = Real Academia Española (2008-): *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*, <<http://ntlle.rae.es/ntlle>> [Fecha de consulta: 05/02/2020].
- OED = Murray, James *et al.* (1978 [1884-1928]): *The Oxford English Dictionary*, Oxford, Clarendon Press.
- OLD = Glare, Peter G. W. (2012 [1968]): *Oxford Latin Dictionary*, 2.^a ed., Oxford, Clarendon Press.
- Pena, Jesús (1999): “Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, vol. 3, pp. 4306-4366.
- Quintana Cabanas, José María (1987): *Raíces griegas del léxico castellano, científico y médico*, Madrid, Dykinson.
- Rainer, Franz (2007): “El patrón agrícola ‘relativo a la agricultura’: origen y desarrollo”, *Verba: Anuario galego de filoloxía*, 34, pp. 335-340.
- Rainer, Franz (2013): “Formación de palabras y analogías: aspectos diacrónicos”, en Isabel Pujol Payet (coord.), *Formación de palabras y diacronía*, A Coruña, Servizo Publicacións, pp. 141-172.
- Rodríguez Navas, Manuel (1918): *Diccionario general y técnico hispano-americano*, Madrid, Cultura Hispanoamericana.
- Sobrino, Francisco (1705): *Diccionario nuevo de las lenguas española y francesa*, Brussels, François Foppens.
- Stevens, John (1706): *A New Spanish and English dictionary*, London, George Sawbridge.
- TeLeMe (2021) = Gutiérrez Rodilla, Bertha M.^a (dir.): *Tesoro lexicográfico médico*, <<http://teleme.usal.es>> [Fecha de consulta: 03/10/2021].
- Terreros y Pando, Esteban (1786-93): *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*, Madrid, Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía.
- Thévenin, Évariste (1889): *Dictionnaire abrégé des Sciences physiques et naturelles*, Paris, Félix Alcan.
- TLFi = *Trésor de la Langue Française informatisé*, <<http://atilf.atilf.fr>> [Fecha de consulta: 02/02/2020].
- TLIO = *Tesoro della Lingua Italiana delle Origini*, <<http://tlio.oiv.cnr.it>> [Fecha de consulta: 02/02/2020].
- UTEHA = VV.AA. (1953): *Diccionario enciclopédico*, México D. F., Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana.
- Val Álvaro, J. Francisco (1999): “La composición”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. III, Madrid, Espasa Calpe: pp. 4757-4841.
- VV.AA. (trad.) (1821-1827): *Diccionario de Ciencias Médicas, por una sociedad de los más célebres profesores de Europa*, 39 vols., Madrid, Imprenta de Repullés.
- Zerolo, Elías, Miguel de Toro y Emiliano Isaza (1895): *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*, Paris, Garnier.

Fecha de recepción: 30 de junio de 2020

Fecha de aceptación: 17 de febrero de 2021